

# EXPERIENCIA DE LA PARTICIPACION DE AGRICULTORES EN ASIA, CON RELACION A LATINOAMERICA

Grace E. Goodell<sup>1</sup>

Generalmente los pequeños agricultores en los países del este y sur-este de Asia en vía de desarrollo (por ejemplo, las Filipinas, Indonesia, Malasia, Tailandia, incluso Sri Lanka y Taiwan) no han tenido la gran experiencia de realizar sus propios proyectos por medio de sus organizaciones básicas, como lo han hecho los agricultores latinoamericanos. (Cuando menciono a Asia en esta charla, me refiero solamente a los países anteriormente dichos, principalmente en Asia Este y Sur Este; y no a todo el continente). Notamos, por ejemplo, el papel que los agricultores Latinoamericanos han tomado en las guerras de independencia y en muchos movimientos políticos rurales para la reforma agraria y para establecer los pueblos jóvenes alrededor de centros urbanos. Por razones históricas, económico-políticas y culturales, los pequeños agricultores de los países orientales mencionados anteriormente han mostrado con ciertas excepciones menos iniciativa organizativa en el foro público nacional que sus hermanos y hermanas en el nuevo mundo. Sin embargo, recientemente ha surgido una interesante actividad entre los pequeños agricultores del este y sur-este de Asia, y las agencias públicas y privadas que quieren servirles, en cuanto a la participación local y regional de su propio desarrollo. Siguiendo ese ejemplo, tal vez nosotros en latinoamérica podamos aprender algo de nuestros compañeros en Asia.

---

<sup>1</sup> Johns Hopkins University, School of Advanced International Studies

Si digo nivel "local y regional", es porque en esta charla quiero enfatizar ese aspecto de la participación rural en aquella región de Asia. Una gran diferencia entre esas culturas y las de latinoamérica es que aquellas son pragmáticas mientras éstas son idealistas y filosóficas, dando mucho más valor a los principios. Posiblemente sea esa diferencia la que explique porqué muchas de las actividades participativas de los agricultores latinoamericanos han tratado las cuestiones nacionales, mientras que a los asiáticos no les interesa tanto cambiar las leyes, las "relaciones sociales", o el poder político, sino conseguir "cosas" concretas y de utilidad inmediata, mayormente visibles. Desde el punto de vista latino, que busca cambios fundamentales, a los asiáticos les falta entendimiento básico de la sociedad, y ambición para el bienestar común, ya que se contentan con éxitos pequeños y materiales, que se satisfacen progresivamente. Se puede decir que las dos tradiciones de "participación" tienen enfoques distintos en cuanto a la escala y la rapidez del proceso participativo y al contenido de las metas.

Con esta tendencia pragmática de Asia han florecido por siglos miles de pequeñas "asociaciones de irrigadores" en los países anteriormente mencionados. Esas asociaciones indígenas construyen y mantienen sus propios sistemas de canales, muchas veces trayendo el agua por más de diez o veinte kilómetros, la reparten en medidas iguales entre sus miembros sobre un área bien extendida y siendo analfabetos y sin tener instrumentos modernos; resuelven disputas (aún en épocas de sequía) en tribunales de los agricultores, sin ayuda externa.

Aparecen en décadas recientes, clubes de ahorro y crédito entre los pequeños agricultores, micro-sociedades (de tres o cuatro socios, raramente más numerosos) para comprar maquinaria simple para la agricultura, organizaciones al nivel del barrio o caserío -sub-nivel de una aldea- para construir una pequeña escuela o capilla. Afuera de las asociaciones de irrigadores, las otras organizaciones indígenas y espontáneas generalmente no contienen más que 10 miembros activos. La cultura asiática del Este es una cultura más íntima, privada, y mucho más informal que la que tenemos aquí.

Una lección que podemos aprender de esos esfuerzos participativos es que generalmente los más exitosos se concentran en un solo propósito. Si los agricultores sienten varias necesidades que se pueden lograr organizándose, frecuentemente forman distintas organizaciones, cada una con un solo propósito. No sabemos por qué prefieren participar en su desarrollo local de esta forma, pero tienen reportado de muchas regiones. Frecuentemente, además, al conseguir su objetivo se disuelve la organización, en vez de proponerse una nueva

meta a alcanzar. Si menciono esas características (que no son universales entre todos los países dichos, pero son bien comunes) es porque pueden ser contrarias a nuestras costumbres, y muchas veces son contrarias a los deseos de las agencias de desarrollo rural. Por ejemplo, nos parece mucho más eficiente que haya un solo club de amas de casa en cada comunidad que trate al mismo tiempo con la escuela primaria, la educación sobre la nutrición, la salud infantil, y los problemas de agua potable para el hogar. Sin embargo, aunque a nosotros nos parezca más costoso tener tres organizaciones distintas para realizar esas tres metas, cada una con su líder, etc. a las amas de casa les parece más razonable separar las tres metas y colocar cada una en un grupo distinto. Como siempre insistimos que los científicos agrícolas crean tecnología "apropiada" para los pequeños agricultores, también hay que tener una sociología "apropiada" para los grupos participativos. La participación quiere decir que aún la forma de organizarse nace de los miembros y no de las preferencias externas.

Otro factor que me interesa es que al principio los grupos participativos de los agricultores en Asia no se preocupan de nombrarse formalmente, ni de elegir un presidente ni otros oficiales. Al principio aparecen como unos amigos que se juntan periódicamente para hacer algo; gradualmente las mismas personas se congregan una y otra vez, y desempeñan su meta hasta que haya un ritmo que un observador de afuera podría ver -un grupo real que por medio de su pequeño proyecto tiene impacto en su ambiente. Los mismos miembros lo dirigen. Hay resultados concretos de su colaboración colectiva. Es decir, aunque no tienen nombre formal ni oficiales, es un grupo vivo y dinámico. Pero la mayoría de agencias de desarrollo no lo contarían como grupo de agricultores porque le faltan los requisitos formales o escritos. Las agencias de desarrollo prefieren que el proceso de formación sea al revés. En la formación de grupo participativo, según las agencias de desarrollo, los detalles formales anteceden cualquier proyecto, mientras según los agricultores mismos, es el proyecto que importa y eso no depende de ninguna manera de los detalles formales. Nosotros de afuera (posiblemente porque la cultura urbana es más formal) preferimos que un grupo participativo tenga su nombre y su jefe nombrado al principio, con su propósito establecido explícitamente, y un acuerdo básico de las reglas y el horario para realizar el propósito. Esas prioridades reflejan nuestras metas, no las de los participantes.

La cultura de Asia es tan pragmática que a los agricultores no se les ocurre que esos detalles formales puedan ser relevantes. Al contrario, tienen la vista puesta en lo que van a hacer y en los detalles pragmáticos de cómo desempeñarlo. Tal vez las agencias de desarrollo

son tan pragmáticas como los mismos agricultores, pero es un pragmatismo para su propio interés, que se traduce en presentar cifras y números al Ministerio. Entonces uno ve grupos muy participativos que han hecho mucho por años y años pero todavía no tienen nombre mientras hay cientos o miles de grupos hechos por agencias de desarrollo, que tienen sus nombres formales, sus oficiales, tesoro, presupuesto, reglas, y la lista de miembros, sin haber hecho nada.

Con respecto a latinoamérica, me parece que el entusiasmo latino para la concientización resultaría en formalizar al grupo lo más pronto que sea posible, porque así los miembros empezarán a ser conscientes de sí mismos, de su forma social, y de su poder potencial. Por lo menos el método de concientización les guiaría a conversar mucho de su situación social; no basta mencionar sus problemas sino que hay que analizarlos en cuanto a las relaciones sociales que los causan, la justicia social, el liderazgo democrático de un grupo, etc. El agricultor en Asia preguntaría al latino, "¿cuánto más voy a ganar en una hora o dos buscando la razón de justicia? y ¿cómo la concientización va a mejorar mi cosecha? En lugar de tratar de entender que quiere decir "ser humano" por favor dame un saco de abono."

Hasta ahora he considerado los grupos participativos espontáneos, pero también hay un movimiento fuerte en el Sur-Este Asiático de ayuda a los campesinos para formar tales grupos cuando no surjan espontáneamente. Se emplea animadores, que tratan de estimular la formación de grupos informales de agricultores o de sus esposas, para que ellos tomen iniciativa en su propio desarrollo. Sin haber revisado todas las cuestiones interesantes sobre el tema anterior, me gustaría pasar ahora a este aspecto complementario. Es bien importante en Asia porque muchas de las culturas son muy pasivas frente a cualquier autoridad, especialmente frente al gobierno que quiere ayudarles. Mientras los agricultores se queden pasivos y callados, a las agencias les falta retroalimentación acerca de las condiciones locales, las perspectivas y los conocimientos indígenas, y aún el éxito de los programas y proyectos de afuera.

El entrenamiento de un animador en Filipinas, Tailandia, o en otro lugar puede ser muy sistemático y disciplinado, pero en mi experiencia no se trata mucho de teoría, sino de muchísima experiencia directa en conversaciones y reuniones con los agricultores, acompañadas por un animador calificado. Se considera que el papel y el trabajo de un animador son parecidos a los de un soldado o un violinista-aprendidos por práctica y por contacto íntimo y continuo con un experto. El animador experto y el novicio apenas conversan sobre temas teóricos,

por ejemplo, sobre el conflicto de clases sociales o la liberación del ser humano. En lugar de esos temas analizan las personalidades concretas de los líderes tradicionales y de otras personas que podrían ser líderes, el desarrollo de los socios hacia mejor colaboración en el grupo, su ánimo en las reuniones, etc. Es decir, a los animadores les interesa el comportamiento actual en lugar de la formación mental. Me parece que el animador latinoamericano piensa que la formación mental o intelectual tiene que preceder al desempeño de un proyecto, mientras el animador Asiático cree que ocurre al revés.

Escogeré ahora algunos puntos que me parecen especialmente interesantes en el proceso de animación para estimular la participación de agricultores en Asia, para ver su utilidad, tal vez, en latinoamérica. Uno es que según los animadores de Asia que yo conozco, para tener éxito *permanente* (no solamente para este año o para realizar cierta meta específica) mayormente el grupo creciente no debe empezar con proyectos que requieren un tesoro común. Muchos grupos participativos fracasan rápidamente cuando tratan de manejar dinero en forma colectiva. Cultivar un terreno juntos, construir un pequeño edificio de adobe o bambú, viajar juntos al centro para exigir algo de una agencia, ese tipo de proyecto que no necesita tesoro común evita los conflictos y la desconfianza que siempre existen entre nosotros, aún entre vecinos y parientes, cuando una cantidad de dinero une al grupo.

Durante una etapa posterior, cuando ya tienen muchas experiencias favorables y beneficiosas económicamente a cada miembro, el grupo quiere desempeñar proyectos más complicados, y esos siempre necesitan fondos. Pero queda la desconfianza hacia un tesorero. Para solucionar este problema universal muchos grupos entregan el tesoro comunal al tesorero que tiene que traerlo físicamente a cada reunión; y al principio de cada reunión el tesorero cuenta todo el dinero, centavo por centavo, públicamente, enfrente de todos los miembros. Tal vez sea el mismo ánimo pragmático de la gente de Asia, pero este sistema ha evitado muchos conflictos entre los grupos participativos, conflictos que pueden destruir la unidad y el ímpetu de un grupo de gran esperanza.

Otra cosa que me han enseñado los grupos participativos de agricultores en Asia es que un líder dominante y egoísta no necesariamente disminuye el beneficio material de cada socio del grupo. Eso depende del carácter del proyecto que el grupo desempeña. Para los animadores del oeste "participación" quiere decir no ser dominado ni por fuerzas externas del grupo ni por alguien dentro del grupo. Como los latinos se preocupan mucho sobre la teoría de la formación social, y enfatizan mucho la igualdad como base de la "participación" actual, es

increíble tener "participación" en un grupo dominado por un líder, aunque él sea escogido por los miembros. Pero los asiáticos son más pragmáticos, y miran a los beneficios concretos. Por ejemplo, puede ser que el grupo construya un puente local para que las camionetas de afuera puedan entrar a la aldea para traer cosas que el jefe de la comunidad vende a precios bien altos en su tiendita, la única tienda en la comunidad. Es posible que los latinos no consideren este un grupo participativo, por el simple hecho que una sola persona se aproveche del esfuerzo común. Pero la perspectiva pragmática y no tan idealista podría ver que al lado de la gran ganancia del dueño de la tienda, y de la desigualdad que resulta, hay también beneficios pequeños para los demás. Ellos también utilizarán el puente para sus carretones yendo y viniendo de sus tierras, y aun ellos van a tener mejor selección de cosas para comprar en la tiendecita. En fin, los asiáticos dan por supuesto una jerarquía social, no la igualdad. Aunque comprenden que la jerarquía puede frustrar la participación de los más débiles o pobres, no creen que necesariamente se hace. Ni insisten que desde el punto de vista de los miembros, la desigualdad siempre cancela el bienestar del grupo entero o de los socios individuales.

No se si nosotros en latinoamérica podamos aprovechar de algo ese contraste del entendimiento de "participación". Las culturas son bien distintas. Sin embargo, nos hace recordar que el valor fuerte que dan los latinos a tales conceptos como igualdad, y la sensibilidad latina para ver grados muy refinados de lo que llamamos dominación, son fundamentales en el concepto latino de "participación", pero no necesariamente en el mismo sentido en otras culturas. Mucha gente en Asia también considera la participación como la base fundamental del desarrollo, pero ellos evalúen distintos aspectos en ella, especialmente en cuanto al dinamismo actual de un grupo de pequeños agricultores.

Eso nos lleva a un asunto clave en cuanto a la participación de agricultores en su propio desarrollo, que es la relación del gobierno con el animador, su agencia, y los agricultores participativos. Me parece que, como la participación se entiende en términos casi exclusivamente pragmáticos (por razón cultural, no solamente como estrategia política) el movimiento de participación o animación en Asia ha gozado de cierta colaboración sincera del gobierno. Aun durante los peores años bajo el gobierno de Marcos, el Banco Central de Filipinas financiaba a unos animadores para trabajar al nivel de la aldea -viviendo en las comunidades con los campesinos- bajo el pretexto de mejorar (o sea, limpiar) el sistema de crédito rural. Una vice-presidenta del Banco Central se dio cuenta que el Banco mismo no podía escapar de la corrupción endémica en el programa nacional de préstamos agrícolas, y

que solamente los agricultores mismos sabían quienes estaban abusando del sistema, cómo, cuándo y dónde. Decidió apoyar a un grupo privado de animadores jóvenes para estimular las quejas (organizadas) de los agricultores y la presión desde abajo contra los bancos rurales donde había tanta corrupción. El programa tuvo muchísimo éxito. Al principio, por supuesto, los élites que estaban enriqueciéndose con los fondos asignados para los agricultores protestaban fuertemente. La vice-presidenta tomó esos gritos como indicación de culpa, y siguió apoyando al movimiento participativo (¡que el Banco estaba financiando!). Como el propósito del movimiento fue pragmático no ideológico, con visión del inmediato y concreto, no larga distancia, no amenazó al Banco Central. Al contrario, los banqueros sabían que lo que les amenazaba era el fracaso del programa de crédito y la corrupción interna de la burocracia.

Otro buen ejemplo de buena colaboración entre los animadores y agricultores participativos, por un lado, y el gobierno filipino por otro, fue en el Ministerio de Irrigación y Obras Públicas. Ese Ministerio empleaba más de cincuenta animadores, otra vez al nivel de la comunidad, para estimular a ciertas comunidades donde no habían asociaciones indígenas bien fuertes, a reconstruir y mejorar sus canales con la ayuda material del ministerio. El Ministro mismo creyó que si esos proyectos no se desempeñaban por los agricultores mismos, no durarían, porque necesitaban mantenimiento continuo por los que utilizaban el agua diariamente. Resulta que muchas de las comunidades participativas se quejaron fuertemente de los abusos de los ingenieros del mismo Ministerio, quienes robaron los recursos asignados para la reconstrucción de los canales, quienes no asistieron a las reuniones con los agricultores, o quienes cometieron errores muy graves en sus consejos técnicos. Así como en el otro proyecto, el Ministerio consideró las quejas (nunca violentas, pero en algunos casos, en forma de demostración pública) muy importantes para el éxito de su propia meta, y para aumentar la cosecha del país por medio de canales mejorados en los terrenos de los pequeños agricultores. Después de algunos años del proyecto, (que se realizaba al nivel nacional, o sea en todas las provincias que tenían terrenos regados), el Ministerio mismo contaba el éxito en varias conferencias internacionales, dando la inspiración de imitarles en países lejanos.

En estos dos ejemplos no fue necesario que los animadores se quedaran en las comunidades por mucho tiempo; creo que después de un año el animador podía trasladarse a otro grupo de aldeas, dejando bien fuertes cinco o diez organizaciones participativas cada año. Después de algunos años se veía que más del 80% de las organizaciones

segufan muy activas, o sea que la ayuda del animador no les habfa hecho dependientes de él. El Ministerio calculó que el trabajo del animador le costó mucho menos que las reparaciones grandes que se necesitan cada 5 o 10 años cuando una asociación de irrigadores no funciona bien. Por su parte las comunidades se beneficiaron con mejores canales, mejores cosechas, y nueva confianza y vida en sus asociaciones participativas.

De la perspectiva latinoamericana probablemente se dirfa que ningún animador empleado por el gobierno puede estimular la participación verdadera porque los latinos ven esas relaciones primeramente en términos teóricos. A mi parecer eso limita mucho la posibilidad de participación al nivel del pequeño agricultor, y por motivo es el pequeño agricultor que sufre.

Talvez la cosa más importante que podemos aprender de la experiencia de participación de agricultores en Asia sea que el florecimiento del movimiento "participativo" dentro de las agencias de desarrollo se debe algo al pragmatismo. Ahora podemos ver a unos científicos en Asia empezando sus investigaciones agrícolas con sus compañeros del campo; los agricultores participando en decisiones al nivel regional acerca de unos aspectos del desarrollo rural; y los programas de participación creciendo en la región. Hay cientos de comunidades en un gran proyecto participativo en Tailandia, con sus animadores financiados por el Ministerio de Desarrollo rural; y en Sri Lanka la agencia privada, Sarvodaya, ya tiene más de mil asociaciones participativas rurales confederados en una unión nacional. Aquí en Latinoamérica tenemos una tradición mucho más profunda de participación rural. Ojalá que los agricultores y animadores en las dos regiones puedan aprovecharse de los ejemplos uno del otro.

Al terminar me gustaría hacerles saber que en general, en Asia las mujeres rurales son mucho más activas, colaboradoras entre sí mismas, dinámicas y mejor organizadas para participar con el gobierno o cualquier agencia de afuera, que los hombres. También la emoción femenina inspira cualquier proyecto rural, y se necesita esa inspiración para durar. La influencia de la mujer en el desarrollo participativo es indudable. Además, las mejores animadoras son mujeres. No podemos considerar a la "participación" en Asia sin ellas.

## RESUMEN

La charla describe ciertas características interesantes de grupos participativos de pequeños agricultores en Asia (los cuales son



totalmente espontáneos, sin ayuda externa) como la falta de indicaciones formales del grupo como poseer nombre, oficiales, y reglas (en contraste al interés de las agencias de desarrollo que siempre quieren formalizar los detalles antes que el grupo tome cualquier acción concreta); la tendencia de muchos grupos participativos en Asia de concentrarse solamente en un solo propósito, en vez de desempeñar distintos tipos de proyectos (que quieren las agencias); y métodos que utilizan los grupos participativos para tener un tesoro común mientras hay mucha desconfianza natural entre los socios. También la charla considera la cuestión de la dominación de un líder indígena sobre los demás. ¿Es eso participación, o no?

Luego, la charla pasa a considerar los casos de participación que son estimulados por un animador de afuera. Esos grupos no son totalmente espontáneos, porque necesitan la ayuda del animador: sin embargo, pueden hacerse participativo e independiente del animador después de un rato. Aquí ampliamos el tema de la diferencia entre participación pragmática (en Asia), y el enfoque más teórico o idealista en Latinoamérica. Vemos algunos resultados de esa diferencia, sobre todo el papel que puede jugar el gobierno en el movimiento "participativo" de las comunidades rurales cuando se enfatizan más los beneficios concretos que los teóricos. Consideramos ejemplos específicos, tomados de Asia, para todos los puntos claves.